



Apunts Educación Física y Deportes

ISSN: 1577-4015

ISSN: 2014-0983

pubinefc@gencat.cat

Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya

España

ARRANZ ALBÓ, JAVIER

Lenguaje metafórico en el mundo del fútbol

Apunts Educación Física y Deportes, vol. 33, núm. 129, 2017, Julio-Septiembre, pp. 26-43

Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya

España

DOI: [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2017/3\).129.02](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2017/3).129.02)

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551663434002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Metaphorical Language in the World of Soccer

JAVIER ARRANZ ALBÓ^{1,2,3*}

¹ Ramon Llull University (Spain)

² CESH. European Committee for Sports History

³ GRIES. Research and Innovation Group on Sports and Society

* Correspondence: Javier Arranz Albó
(javieraa@blanquema.url.edu)

Abstract

The purpose of this study is to demonstrate that soccer today has become a replacement for religion, not only as a transcendent deed but also as a real fact. The planet-wide scope that soccer has achieved in recent years leads us to believe that contemporary man has made soccer teams his object of worship, beliefs and yearning for happiness, appropriating terms that used to have exclusively religious semantics. Another purpose of this study is to report on the existence, within this field, of an entire set of symbols and rites more common to a sacred language than to the profane language of soccer. To find our results, we use a hermeneutic methodology grounded upon the analysis of secondary sources. We shall try to demonstrate how faith, one of the main features upon which religion is upheld, has changed its object of worship. That is, it has gone from being viewed as a metaphysical, transcendent concept to being reduced to and placed within an earthly human, or a group of human beings, namely soccer teams.

Keywords: soccer, religion, sacred, myths, rites

Introduction

Soccer is a phenomenon which has been the subject of research ever since it appeared in the mid-19th century, which is due to an entire set of humanistic disciplines that it encompasses, including sociology and anthropology. First, the conclusions of this study should allow us to state that from an anthropological perspective, soccer has become the ideal framework for the advent and development of an entire set of rituals, signs and symbols common to a religious context, and that they reflect the most characteristic features of societies. Therefore, we can regard soccer as a cultural event. As Lévi-Strauss says, “All cultures may be regarded as a set of symbolic systems, in the foreground of which is language and religion” (Augé, 1996, p. 47).

Lenguaje metafórico en el mundo del fútbol

JAVIER ARRANZ ALBÓ^{1,2,3*}

¹ Universidad Ramon Llull (España)

² CESH. Comité Europeo de la Historia del Deporte

³ GRIES. Grupo de Investigación e Innovación sobre Deporte y Sociedad

* Correspondencia: Javier Arranz Albó
(javieraa@blanquema.url.edu)

Resumen

El propósito de este estudio es demostrar que el fútbol actual se ha convertido en un sustituto de la religión. No solo como un hecho trascendente sino como un hecho real. La dimensión planetaria que este ha adquirido en los últimos años, nos puede hacer pensar que el hombre contemporáneo ha depositado su objeto de culto, sus creencias y su anhelo de felicidad en un equipo de fútbol, en su equipo, apropiándose de términos que eran exclusivos de la semántica religiosa. Este trabajo también tiene como objetivo hacerse eco de la existencia, dentro de este ámbito, de todo un conjunto de símbolos y ritos más propios de un lenguaje sacro que del lenguaje profano futbolístico. Para la obtención de resultados utilizaremos una metodología de tipo hermenéutico y lo fundamentaremos en el análisis de fuentes secundarias. Intentamos demostrar cómo la fe, una de las principales características en que se sustenta la religión, ha cambiado su objeto de culto. Es decir, ha pasado de concebirse como un concepto metafísico y trascendente a reducirse y depositarse en un ser humano terrenal, o bien en un colectivo de seres humanos, como puede ser un equipo de fútbol.

Palabras clave: fútbol, religión, sagrado, mitos, ritos

Introducción

El fútbol es un fenómeno que ha sido objeto de investigación desde su aparición a mediados de siglo XIX lo que se debe a todo el conjunto de disciplinas humanísticas que este abraza, como pueden ser la sociología y la antropología. En primer lugar, las conclusiones de este estudio nos tendrían que permitir afirmar que el fútbol, desde una perspectiva antropológica, se ha convertido en un marco idóneo para la aparición y el desarrollo de todo un conjunto de rituales, signos y símbolos propios de un contexto religioso, y que reflejan los rasgos más característicos de las sociedades. Por lo tanto, podemos considerar el fútbol como un acontecimiento cultural. Tal como dice Lévi-Strauss “Toda cultura puede considerarse como un conjunto de sistemas simbólicos en cuyo primer plano se sitúan el lenguaje y la religión” (Augé, 1996, p. 47).

Soccer has gained a great deal of social and cultural significance in recent years. As Augé claimed, “No cosmonaut would be as popular today as a great athlete” (Augé, 1996, p. 70). Ignasi Ramonet seeks to raise our awareness of its holistic dimension when asserting that “not only is it a game but a total social phenomenon” (Ramonet, 2005, p. 17). Therefore, everything that surpasses the threshold of sport is something more than just a game. In world of soccer today, it is important to analyze the reason behind the use of a semantics that is closer to religious contexts than to the profane world of sports. However, in this study we also wish to highlight how the interest in soccer has reached unheard-of heights today, usurping the spaces of other disciplines, as mentioned above. We are no longer talking about language alone but also strive to go further and study how contemporary man, in his transcendent dimensions, has changed the object of worship. We are no longer talking about faith sustained on metaphysical symbols and signs but instead being deposited in our fellow human beings, specifically in the figure of a given soccer player or team.

In the period of modernity in which we are currently immersed, the phenomenon of religion is gradual losing sociocultural importance, but this loss of protagonism of religion in Western society contrasts with the appearance of elements from the sphere of religion in other cultural institutions, such as sports (Osúa, 2010, p. 322).

Therefore, we can conclude that soccer has sacralized profane spaces, and that among the many possible ways of doing this, it has done so by appropriating a theological semantics more common to religious contexts. This semantic aspect has fostered the conversion of stadiums into temples, where rituals are carried in which there are implicit “values typical of today’s societies” as Natalia Goltenboth put it (Goltenboth, 2006, p. 52). In the bleachers of soccer stadiums, social relationships become denser and the enthusiasm overflows the bounds of the merely individual. In major events, there tends to be a transcendence towards the sacred, as if one were attending a profane celebration.

It does not seek to occupy that [the space] of religion, and even though it does not try to find answers

El fútbol, en los últimos años, ha adquirido un gran significado social y cultural. Tal como comenta Augé, “Ningún cosmonauta alcanza hoy día la popularidad de un gran deportista” (Augé, 1996, p. 70).

Ignasi Ramonet, nos quería concienciar de su dimensión holística afirmando lo siguiente: “No solo constituye un juego sino un hecho social total” (Ramonet, 2005, p. 17). Por lo tanto, todo aquello que traspasa los umbrales deportivos es algo más que un juego. Actualmente, en el mundo del fútbol, es importante analizar el por qué del uso de una semántica más propia de contextos religiosos que del mundo profano de este. Sin embargo, queremos destacar en este estudio como el interés por el fútbol ha llegado a día de hoy a unos límites insospechados, usurpando, como decíamos, espacios propios de otras disciplinas. Ya no hablamos solo de un lenguaje sino que pretendemos ir más allá y estudiar como el hombre contemporáneo, en su dimensión trascendente, ha cambiado el objeto de culto; ya no hablamos de una fe sustentada en símbolos y signos metafísicos, sino que lo ha depositado en el mismo ser humano, concretamente en la figura de un determinado jugador de fútbol o en un determinado equipo.

En el periodo de modernidad en el que estamos inmersos se está produciendo una pérdida gradual de relevancia sociocultural del fenómeno religioso, pero esta pérdida de protagonismo de la religión en la sociedad occidental contrasta con la aparición de elementos propios del ámbito religioso en otras instituciones culturales, como es el caso del deporte (Osúa, 2010, p. 322).

Así pues, podemos concluir que el fútbol ha sacralizado espacios profanos y lo ha hecho, entre muchas formas posibles, apropiándose de una semántica teológica, más propia de contextos religiosos. Este aspecto semántico ha propiciado convertir los estadios en templos, donde se llevan a cabo rituales en que hay implícitos, como comenta Natalia Goltenboth “Valores típicos de las sociedades actuales” (Goltenboth, 2006, p. 52). En las gradas de los estadios de fútbol, las relaciones sociales se densifican y el entusiasmo desborda los límites de aquello meramente individual. En los encuentros importantes se acostumbra a producir una transcendencia hacia lo sagrado, como si se asistiera a una celebración profana.

No pretende ocupar el de la religión y si bien no pretende encontrar respuestas que den sentido a la vida

that make life meaningful, it does, for a few brief moments, allow us to enjoy a higher order where everyday problems disappear and where there is no room for existential questions, since ritual celebrations are allegories with a symbolic component (Nadal & Mas, 2010, p. 22).

In contrast, Desmond Morris believes that soccer is appropriating a space and blurring other cultural events like religion. In this regard, he states: “The religious signification of soccer events is unquestionable; a broad swath of the population has replaced religious services with soccer” (Morris, 1982, p. 19).

Methodology

The methodology used to conduct this study, or the pathway taken to give it substance, bearing in mind the nature of the topic at hand, is a hermeneutic methodological perspective that can help us properly interpret the quotes in the article. Furthermore, in order to shape and analyze this study, we mainly used secondary sources, texts based on real events which are backed by sociological, anthropological and religious studies. In the opinion of Turró, “everything that reports on a given reality” is considered a source (Turró, 2010, p. 17). Sources are a confluence between the researcher and the field they are studying, a means of helping them understand what they are studying, a kind of material that gives shape to a study and therefore that aims to meet the theoretical expectations.

We assume, *de facto*, that the epistemological foundation of the study is based on a hermeneutic model, so the texts we cite become an attempt to extract a compatible, coherent meaning. These texts primarily deal with historically documented events and beliefs. A text is a laboratory of the imagination through which our personality is shaped. We also have to become aware that our understanding of reality must emerge from the hermeneutic circle, which will provide us with an opening of meanings. We must be capable of properly interpreting life and societal events and analyzing their shortcomings, a characteristic which we can attain through the process of historical interpretation. As Heidegger noted in Mèlich (2010), “we [always] understand based on an understanding” (p. 180), a feature which makes

consigue por unos instantes disfrutar de un orden superior donde desaparecen los problemas cotidianos y donde no hay espacio para cuestiones existenciales, ya que las celebraciones rituales son alegorías con un componente simbólico (Nadal & Mas, 2010, p. 22).

Desmond Morris, en cambio, cree que el fútbol se está apropiando de un espacio y que difumina otros acontecimientos culturales como el hecho religioso. Sobre este aspecto, comenta: “Es indudable la significación religiosa de los eventos futbolísticos; un amplio sector de la población ha sustituido por el fútbol las funciones religiosas” (Morris, 1982, p. 19).

Metodología

La metodología utilizada para la elaboración de esta investigación o lo que vendría a ser lo mismo, el camino recorrido para darle forma, teniendo en cuenta la naturaleza de la temática tratada, nos hace seguir una perspectiva metodológica hermenéutica que nos puede ayudar a una correcta interpretación de las citas del artículo. Además, para la configuración y el análisis de este estudio se han utilizado básicamente fuentes secundarias, textos basados en hechos reales. Estos se apoyan en estudios de aspecto sociológico, antropológico y religioso. Para Turró, se consideran fuentes “todo aquello que nos da noticia de una determinada realidad” (Turró, 2010, p. 17). Las fuentes son un nexo de unión entre el investigador y el ámbito que trata de estudiar, un medio para ayudar a la comprensión de lo que se quiere estudiar; un material que dará forma a nuestro estudio y por lo tanto, que intentará responder a las expectativas teóricas.

Asumimos, *de facto*, que la base epistemológica del estudio está basada en un modelo hermenéutico, los textos que citamos se convierten en un intento de extraer un sentido compatible y coherente. Estos versan básicamente sobre hechos y creencias documentadas históricamente. El texto es un laboratorio del imaginario mediante el que se forma nuestra personalidad. También tenemos que tomar conciencia de que nuestra comprensión de la realidad debe surgir del círculo hermenéutico, lo que nos proporcionará una apertura de significados. Debemos ser capaces de interpretar correctamente los acontecimientos de la vida y de la sociedad y analizar sus carencias, una característica que podremos alcanzar mediante el proceso de interpretación histórica. Como apunta Heidegger, en Mèlich (2010), siempre “Comprendemos a partir de una comprensión” (p. 180), un

pre-understanding an indispensable assumption which is determined by our understanding of the world. The hermeneutic tradition, meant as a discipline that examines the technique of interpreting texts, shall give our study substance.

Hermeneutics is a method of discovery which should complement empirical research, such that the reconstruction of a historical or social situation, as in our study, requires us to relive human experiences. Ricoeur's hermeneutic thinking requires us to highlight the function of distance as a necessary preamble to a fair appropriation of the text.

... a first distance between the text and its author, because once it is achieved, the text takes on a kind of autonomy from its author, a race of meaning gets underway. Another distance will exist between the text and its successive readers. They must respect the world of the text in its otherness (Pontifical Biblical Commission, 1994, p. 415).

Hermeneutic praxis will require us to interpret expressions and objectivizations of human life, given that the past and present can be associated by this kind of written story. Understanding the texts of the past can help us understand the present, to expose or improve the integral formation of the person and thus protect the values of the culture and humanity.

Finally, we should stress that the analysis of the texts chosen for this study was based on a theoretical model comprised of two kinds of knowledge: explanatory and comprehensive. Explanatory knowledge refers to asking the question of what explaining is, sharing particular expressions and associating them with universal laws. Comprehensive knowledge requires us to capture what is particular in its meaning, its prior signification. All knowledge is the creation of meaning, and the hermeneutic truth is subjective because it has to be interpreted and reflected on from our own position. Dilthey (Arranz, 2012) states: “They are captured by experiences” (p. 77); that is, the text must be respected in its otherness. Therefore, the methods of literary and historical analysis are needed for the interpretation. What Dilthey wanted to tell us is that the meaning of texts cannot emerge fully if they are not updated within the experience of the readers that appropriate them. According to this author, these texts can introduce us into the world of relations between

rasgo que hace de la precomprensión un presupuesto indispensable, y que viene determinada por nuestra comprensión del mundo. La tradición hermenéutica, entendida como disciplina que versa sobre la técnica de interpretar textos, dará cuerpo a nuestra investigación.

La hermenéutica se presenta como un método de descubrimiento que debe complementar la investigación empírica, de forma que la reconstrucción de una situación histórica o social, como es nuestro caso, nos exija revivir las experiencias humanas. El pensamiento hermenéutico de Ricoeur nos obliga a poner de relieve la función de la distancia como un preámbulo necesario para una justa apropiación del texto.

Una primera distancia existe entre el texto y su autor, porque una vez producido, el texto adquiere una cierta autonomía en relación con su autor, se inicia una carrera de sentido. Otra distancia existirá entre el texto y lectores sucesivos. Estos deben respetar el mundo del texto en su alteridad (Pontificia Comissió Bíblica, 1994, p. 415).

La praxis hermenéutica nos obligará a interpretar manifestaciones y objetivaciones de la vida humana, dado que el pasado y el presente se pueden vincular mediante un relato escrito en esta clave. Comprender los textos del pasado nos puede ayudar a comprender el presente, para velar o para mejorar la formación integral de la persona, y, así, proteger los valores de la cultura y de la humanidad.

Por último, hay que destacar que en el análisis de los textos escogidos para elaborar este estudio, se ha partido de un modelo teórico compuesto por dos tipos de saberes: el explicativo y el comprensivo. El saber explicativo se refiere a la formulación de la cuestión de qué es explicar, exponer manifestaciones particulares y asociarlas a leyes universales. El saber comprensivo nos obligará a captar lo que es particular en su sentido, su significación previa. Todo conocimiento es creación de sentido y la verdad hermenéutica es subjetiva porque tiene que ser interpretada y reflexionada desde nuestra posición. Dilthey (Arranz, 2012) comenta: “Son las captadas por las vivencias” (p. 77), es decir, se tiene que respetar el texto en su alteridad. Por lo tanto, los métodos de análisis literario e histórico son necesarios para la interpretación. Lo que Dilthey nos quería comunicar es que el sentido de los textos no se puede dar plenamente si estos no son actualizados en la vivencia de los lectores que se los apropian. Según el autor, estos textos nos pueden introducir en el mundo de las relaciones entre los individuos y todos

individuals and all the deeds that revolve around human beings, which requires us to understand the objectivizations of the spirit. Therefore, hermeneutics will be meaningful inasmuch as it has to foster the relationship between totality and individuality, in other words, between the text and the context, striving not to take subjective stances. As Marqués stated: “The vital relationships with what the text deals with takes the shape of a pre-understanding” (Pontifical Biblical Commission, 1994, p. 412).

Results

Contextual Framework

One of the reasons behind the considerable development of sports in general and soccer in particular is simultaneously a widespread concern with control of the body as an aesthetic response, and its increasingly strong resonance and prominence in the media. Now should we forget the economic profits and prestige stemming from the professional practice of soccer based on the social impact of the televised broadcasts of matches:

For the first time, at regular intervals and stable timetables, millions of individuals sit down at the household altar to participate in the same ritual. They witness the drama played out in a venue by 23 practitioners before a mass of thousands of faithful followers who stand up and shout depending on the vagaries of the match (Augé, 1982, p. 23).

This impact is not recent. In his works, the anthropologist Jordi Salvador Duch cites texts that explain it: “Every Sunday, just as there was mass at twelve, in the afternoons the men were devoted to listening to soccer on the radio” (Duch, 2005, p. 33). Therefore, we can accept that the analysis of religious practices can be comparable to the social reality of soccer. The gathering of a host of individuals experiencing the same feelings and expressing them with the rituals of chants generate the appropriate conditions to create states of transcendence among the faithful. Religion speaks to us of the existence of fantastical beings called gods, spirits and demons, all of them endowed with prodigious powers. Émile Durkheim regarded their presence as a key factor that gave rise to myths:

aquellos hechos que giran en torno al ser humano, lo que nos obligará a una comprensión de las objetivaciones del espíritu. Por lo tanto, la hermenéutica tendrá sentido en la medida en que tenga que fomentar la relación entre la totalidad y la individualidad, o lo que es lo mismo, entre el texto y el contexto, intentando no tender a posturas subjetivas. Tal como comenta Marqués: “La relación vital con lo que trata el texto toma la forma de una precomprensión” (Pontificia Comissió Bíblica, 1994, p. 412).

Resultados

Marco contextual

Una de las causas del desarrollo considerable de los deportes en general y del fútbol en particular, se debe, simultáneamente, a una preocupación generalizada por el control del cuerpo, como una respuesta estética, y también a la resonancia que ha tenido cada vez más fuerte y con mayor protagonismo en los medios de comunicación. No se deben olvidar los beneficios económicos y el prestigio que se deriva de la práctica profesional del fútbol a propósito del impacto social de las retransmisiones televisadas de los partidos:

Por primera vez, a intervalos regulares, y en horarios fijos, millones de individuos se instalan frente a su altar doméstico para participar de un mismo ritual. Asisten al drama jugado en un lugar por veintitrés oficiantes ante una masa de miles de fieles que se levantan, gritan según las peripecias del juego (Augé, 1982, p. 23).

Este impacto no es un hecho reciente. El antropólogo Jordi Salvador Duch recoge en su obra textos que lo explican: “Los domingos, de la misma manera que había misa de doce, las tardes de los hombres quedaban consagradas a escuchar el fútbol por la radio” (Duch, 2005, p. 33). Así pues, podemos aceptar que el análisis de las prácticas religiosas pueden ser comparables con la realidad social del fútbol. La reunión de una multitud de individuos experimentando los mismos sentimientos y expresándolos con los rituales de los cantos, generan las condiciones apropiadas para crear estados de transcendencia de estos fieles. La religión nos habla de la existencia de seres fantásticos nombrados dioses, espíritus y demonios, todos ellos dotados de unos poderes prodigiosos. Émile Durkheim, consideraba su presencia como un elemento clave que dio origen a los mitos:

Once the words were determined to designate the spiritual beings that the popular imagination had placed behind things, the reflection shifted towards these words themselves; they posed all sorts of riddles and myths were invented to resolve these problems (Durkheim, 1982, p. 136).

From the sociology of religion, we should focus on their social functions. Religions are important symbolic systems that strive to shape the ultimate meaning of human life, both individual and collective, providing societies with coherence. As Jordi Osúa notes, religious also have to do with the absolute and the transcendent, with the supernatural and the mysterious. Currently we are witnessing the sacralization of social realities, “the immanent sacred” (Osúa, 2009, p. 6).

Societies engender sacredness through festivals, which are the appropriate space for holding rites. Contemporary culture has shifted the meaning of the traditional festival, and it is filled with religious connotations in other cultural spheres, such as soccer. Therefore, we can state that there has been an alteration, since we have ceased to speak about the Feast Day of Corpus Christi and now call it the Champions League. Nor do we discuss the Holy Trinity as a theological concept but instead we shift it to the realm of soccer.

In a dispatch by Rafael Ramos (5.5.2011), the newspaper *La Vanguardia* reported on a news item that appeared in the French newspaper *L'Équipe* based on the quality of the soccer players from FC Barcelona, which said: “Barça, lord and master, considers Iniesta the top midfielder, and his combination with Xavi and Messi is the Holy Trinity”.

The world of soccer also talks about followers, disciples and other terms that are more common to a sacred context and language. It is clearly a way of sacralizing the profane in order to confer upon them the status of religion. In this case, the profane is represented by soccer. The media often use semantic and linguistic features that bring soccer close to the world of religion.

In certain spheres, “soccer is regarded as a modern replacement for the Christian religion” (Osúa, 2010, p. 346). Indeed, soccer fills the voids left by the retreat of Christianity. Secular societies have appropriated this sport, and to do so they have turned it into an element of contemporary culture with a vast

Una vez estuvieron fijadas las palabras para designar los seres espirituales que la imaginación popular había colocado detrás de las cosas, la reflexión se volvió hacia estas palabras en sí mismas, planteaban toda clase de enigmas y fue para resolver estos problemas que se inventaron los mitos (Durkheim, 1982, p. 136).

Desde la sociología de la religión, debemos atender sus funciones sociales. Las religiones son grandes sistemas simbólicos que procuran un sentido último a la vida humana, individual y colectiva, proporcionando coherencia a las sociedades. Las religiones, como apunta Jordi Osúa, también tienen que ver con lo absoluto y lo trascendente, aquello sobrenatural y aquello misterioso. Actualmente se está produciendo el fenómeno de la sacralización de las realidades sociales: “El sagrado inmanente” (Osúa, 2009, p. 6).

Las sociedades engendran la sacralidad a través de la fiesta, y esta supone un espacio adecuado para el desarrollo de los ritos. La cultura contemporánea ha desplazado el significado de la fiesta característica y está llena de connotaciones religiosas en otros ambientes culturales, el fútbol por ejemplo. Por lo tanto, se puede decir que se ha producido una alteración, ya que hemos dejado de hablar de la fiesta del Corpus Christi y ahora la llamamos la Champions League. Tampoco hablamos de la Santísima Trinidad como un concepto teológico, sino que la trasladamos al ámbito futbolístico.

El periódico *La Vanguardia*, en una crónica de Rafael Ramos (5.5.2011), se hacía eco de una noticia aparecida en el diario francés *L'Équipe* que publicaba, a raíz de la calidad de los futbolistas del FC Barcelona, estas palabras: “El Barça, amo y señor, considera a Iniesta un pasador de ensueño y su combinación con Xavi y Messi es la Santa Trinidad”.

El mundo del fútbol también nos habla de seguidores, de discípulos y de otros términos que son más propios de un contexto y de un lenguaje sagrado. Es, sin duda alguna, una manera de sacralizar los aspectos profanos para otorgarles el estatus de religión. En este caso, el aspecto profano vendría representado por el fútbol. Los medios de comunicación a menudo utilizan aspectos semánticos y lingüísticos que nos acercan el fútbol al mundo de la religión.

En ciertos ámbitos “se considera el fútbol un sustituto moderno de la religión cristiana” (Osúa, 2010, p. 346). Verdaderamente, el fútbol llena los vacíos provocados por el retroceso del cristianismo. Las sociedades laicas se han apropiado de este deporte y para conseguirlo, lo han convertido en un elemento propio de la cultura contemporánea

power of attraction over millions of human beings all over the planet.

Secularization has been one of the elements and has become a cornerstone of modern society. The usurpation of terms from religion which have become an important part of soccer semantics is one of its effects. As Ángel Castiñeira states: “Secularization has come to be viewed as an immanent dimension of the human condition” (Castiñeira, 1991, p. 101). The modern condition entails a liberating component, the desire to suppress the yoke of destiny and redefine life as an open, multiple undertaking. For this reason, as the immanent self-re-appropriation of the human condition, as a rejection of all transcendent dimensions viewed as imposed, or as the adherent to the human project itself, it is ultimately the denial of all origins outside man and seeks to ground his existence. This point is unquestionably the underpinning of this replacement of religion by soccer as a transcendent value. Contemporary citizens’ obsession with sports training has become a worldwide passion, a universal referent and one of the features of male culture. The eminent French sociologist Christian Bromberger (2000) posed the question of determining whether the pleasure for this sport was due to the uncertainty of the final score or whether it was due solely to an interest in the very seduction of the game due to this obsession with the sport of soccer.

The utterance by Jordi Osúa (2009), “it is possible that the West is at the vanguard of a religion and doesn’t even know it” (p. 29), likely makes us aware of the importance and social weight of this sports practice. The revival of the agonistic spirit like struggle, personal effort and the collective spirit, has merged with features engendered by contemporary societies like competitiveness. The zeal for winning and the outsized passion of the masses which have been represented in the liturgy of the soccer match through an entire series of rituals coexist with other aspects that are closer to Darwinist social conceptions, giving rise to a social categorization not only among players but also among the audience of the event, which is now considered a spectacle. Speaking about luck, fortune, swift rises and losses from media pressure, the ostracism of the elite soccer player, the dependence on magical and superstitious rituals... brings us closer to the darker side of this sport through certain rituals.

con un gran poder de atracción sobre millones de seres humanos de todo el planeta.

La secularización ha sido uno de los elementos y se ha convertido en uno de los pilares de las sociedades modernas. La usurpación de términos más propios de la religión que han pasado a formar parte importante de la semántica futbolística es uno de sus efectos. Tal como define Ángel Castiñeira: “La secularización ha adquirido una dimensión inmanente de la condición humana” (Castiñeira, 1991, p. 101). La condición moderna implica un componente liberador, el deseo de supresión del yugo del destino y la redefinición de la vida como proyecto abierto y múltiple. Por eso mismo, como auto-reapropiación inmanente de la condición humana, como rechazo de toda dimensión trascendente vista como impuesta o como adherente al propio proyecto humano, es al fin y al cabo la negación de todo origen ajeno al hombre y pretende fundamentar su existencia. En este punto es, sin duda, donde radica el fundamento de esta sustitución del fútbol, como valor trascendente, en lugar de la religión. La obsesión del ciudadano contemporáneo por este entretenimiento deportivo se ha convertido en una pasión planetaria, un referente universal y uno de los elementos de la cultura masculina. El eminente sociólogo francés Christian Bromberger (2000), planteó la cuestión de comprender si el placer por este deporte era debido a la incertidumbre del marcador final o bien, si se debía solo a un interés por la propia seducción del juego debido a esta obsesión por el deporte del fútbol.

Probablemente la sentencia que Jordi Osúa (2009) nos ofrece cuando comenta lo siguiente: “Es posible que Occidente esté a la vanguardia de una religión, y no lo sepa” (p. 29), nos hace tomar conciencia de la importancia y del peso social que repercute de esta práctica deportiva. La recuperación del espíritu agonístico como la lucha, el esfuerzo personal y el espíritu colectivo, se ha fusionado con rasgos engendrados por las sociedades contemporáneas como la competitividad. El afán de triunfos y la pasión desmesurada de las masas que se han visto representados en la liturgia del partido de fútbol por toda una serie de rituales que conviven con otros aspectos más próximos a concepciones sociales darwinistas, han dado lugar a una categorización social, no solo entre los jugadores, sino también entre los asistentes al acontecimiento, ahora considerado un espectáculo. Hablar de la suerte, la fortuna, los rápidos aumentos y las pérdidas de la presión mediática, del ostracismo del futbolista de élite, la dependencia de rituales mágicos y supersticiosos..., nos acerca mediante algunos rituales a la parte más oscura de este deporte.

The Liturgy of Soccer

The liturgy of soccer resembles an act of faith, and as such, it can lead the collective to forge intense emotional bonds, a phenomenon that Michael Maffessoli called “Proxemia” (Osúa, 2009, p. 29). For the duration of the match, the individuality of the contemporary citizen is replaced by a series of collective rituals which seek to express a sense of shared solidarity. Anyone who may be anonymous during the week finds a confidante and accomplice in the stadium on Sunday through this supposed passion, and during that time a space of emotional encounter is formed which to the audience is the liturgy of the match. The cyclical return of the rituals of soccer and matches brimming with emotions generates an entire symbology that is reminiscent of the solemn traditions of the major religious rituals. Bruner notes, “the team essence appears as a *prêt-à-porter* suit for the collective identity, symbolized by the jersey and club colors worn by the fans in a zeal for personal and social recognition to feel like they exist” (Brune, 1999, p. 21). The states of collective effervescence and ecstasy which the faithful attain have turned soccer into a mass spectacle that engenders a series of rituals. Christian Bromberger states that soccer is capable of “giving specific shape to the audience’s deepest feelings” (Bromberger, 2000, p. 257). Therefore, it is legitimate to suggest that a soccer match is similar to a sacred ceremony. The definition of rites requires a series of combinations that Bromberger (2000) calls “substantive properties” (p. 258), which make them different from more trivial everyday behaviors. First, a rupture with the daily routine is needed. Secondly, a specific temporal framework is essential. And finally, there must be a painstakingly devised plan of ceremonies repeated in a regular cycle, consisting in an entire series of words uttered and gestures and acts performed. To be considered a ritual, a symbolic configuration is also needed that lays the groundwork for the ritual practice and ensures that it is observed.

In this study, we uphold the thesis that there is a fairly widespread tendency to compare soccer with a religious order. Team fans have been caricatured as an entity similar to religious fanatics. The stadium turf has been referred to as sacred ground, and the stadium has become a site which is often called a “sanctuary”, as cited previously when referring to

La liturgia del fútbol

La liturgia del partido de fútbol es parecido a un acto de fe y como tal, puede llevar a la colectividad a establecer unos lazos emocionales intensos, fenómeno que Michael Maffessoli denominó “Proxemia” (Osúa, 2009, p. 29). La individualidad del ciudadano contemporáneo queda sustituida, durante el rato que dura el partido, por una serie de rituales colectivos que quieren expresar un sentimiento de solidaridad común. Cualquier persona que puede ser anónima durante la semana encuentra a un confidente y un cómplice el domingo en el estadio a través de este supuesto apasionamiento, y, en este momento, se forma un espacio de encuentro emocional que supone la asistencia a la liturgia del partido. El cíclico retorno de los rituales del fútbol y los partidos llenos de emociones, generan toda una simbología que nos recuerdan las tradiciones solemnes de los grandes rituales religiosos. Bruner apunta: “El equipo esencia aparece como un traje *prêt-à-porter* de la identidad colectiva, simbolizado por la camiseta y los colores del club que visten los hinchas, en un afán de reconocimiento personal y social para sentir que existen” (Brune, 1999, p. 21). Los estados de eferescencia y de éxtasis colectivos que alcanzan los fieles, han convertido el fútbol en un espectáculo de masas que engendra una serie de rituales. Christian Bromberger, nos comenta que el fútbol es capaz “De dar forma concreta a los sentimientos más profundos del público” (Bromberger, 2000, p. 257). Es lícito, pues, sugerir que un partido de fútbol es similar a una ceremonia sagrada. Las definiciones de ritos necesitan una serie de combinaciones que Bromberger (2000) llama “propiedades sustantivas” (p. 258), que lo hacen diferente de unos comportamientos regulares más triviales. En primer lugar, es necesaria una ruptura con la rutina diaria. En segundo lugar, un marco específico y temporal. Por último, se debería contemplar un plan cuidadosamente programado de ceremonias reiteradas dentro de un círculo regular, consistente en toda una serie de palabras pronunciadas, de gestos y de hechos. Para considerarlo un ritual, también hace falta una configuración simbólica que prepare el terreno para la práctica ritual y que pueda garantizar su observación.

En este estudio se defiende la tesis que hay una tendencia bastante extendida y consistente a comparar el fútbol con un orden religioso. Se han caricaturizado los seguidores de los equipos como una entidad parecida a los fanáticos de la religión. Habitualmente, se habla del césped del estadio como el césped sagrado y el estadio se convierte en un recinto que a menudo recibe el nombre de “santuario”, como se cita anteriormente haciendo

Desmond Morris. Furthermore, the best players are idolized and regarded as divine beings. The shareholder boards of clubs have become inner sanctums. Based on this transformation, Luis Suñen says the following:

The transformation of clubs into corporations and the loss of sports romanticism has led us not to a metaphor of life but to life turned inside out with the arrival of presidents who are also businessmen and apparently poor ones at that (Suñen, 2003, p. 66).

Superstitions and religious practices are common in the bleachers. The fans sing songs, and even though the lyrics are sometimes obscene, they parallel the hymnals of religion. Therefore, we do not believe that comparing a soccer match to a church service is such a presumptuous idea. It is a fact that Desmond Morris noted: “Among soccer events, the religious meaning could establish a comparison based on the most significant aspects of both phenomena” (Morris, 1982, p. 65).

What seems clear is that a broad swath of the population has replaced soccer for religious functions as churches have emptied out after the weakening of Christian faith, particularly in western Europe, a factor that has led the religious communities in large cities to lose a major social event. Church gatherings used to be more than community prayer: they represented an affirmation of group identity and gave their members a sense of belonging. Therefore, they were both a social and a theological event. Just like in a religious gathering, the event of the liturgy of a soccer match is not only a gathering of the faithful but also something deeper inasmuch as it reaffirms their sense of collectiveness, not because they believe in a religious conviction but instead because they believe in a team, they show loyalty to certain colors. The liturgy of the match provides contemporary man with the right framework to express and channel the frustrations and malaise typical of competitive capitalistic societies, which is even further aggravated in times of crisis. The German political theoretician Gerhard Vinnai says:

The dissatisfaction caused by social conditions under advanced capitalism require some kind

referencia a Desmond Morris. Además, los mejores jugadores son idolatrados y considerados seres divinos. Las juntas directivas actualmente accionistas del club, se han convertido en un sanctasanctórum. Luis Suñen comenta a raíz de esta transformación lo siguiente:

La transformación de los clubs en sociedades anónimas y la pérdida de romanticismo deportivo nos ha llevado no a una metáfora de la vida sino a la vida misma vuelta del revés, con la llegada de los presidentes que también son hombres de negocios, y, por lo que se ve, muy malos hombres de negocios (Suñen, 2003, p. 66).

Las supersticiones y las prácticas mágicas son prácticas comunes en las gradas. Los fanáticos cantan canciones y aunque su letra es algunas veces obscena, tiene un paralelismo con el himnario propio de la religión. Por lo tanto, comparar un partido de fútbol con un oficio eclesiástico, creemos que no es una idea tan atrevida. Es un hecho que Desmond Morris observó: “Entre los acontecimientos futbolísticos, y la significación religiosa se podía establecer una comparación basándose en los aspectos más significativos de ambos fenómenos” (Morris, 1982, p. 65).

Lo que parece claro, es que un amplio sector de la población ha sustituido las funciones religiosas por el fútbol a medida que las iglesias, sobre todo de Europa Occidental, se han ido vaciando con el debilitamiento de la fe cristiana, un factor que ha provocado que las comunidades de las grandes ciudades hayan perdido un importante acontecimiento social. Las reuniones eucarísticas suponían alguna cosa más que una plegaria comunitaria: representaban una afirmación de la identidad de grupo, otorgando a sus miembros un sentido de pertenencia a este. Por lo tanto, era tanto un acontecimiento social como teológico. De la misma manera que en una reunión religiosa, el acontecimiento de la liturgia del partido de fútbol no solo supone una congregación de fieles, sino algo más profundo en la medida en que reafirma el sentido de la colectividad, pero no para creer en una convicción religiosa sino para creer en un equipo, para dar fidelidad a unos colores determinados. La liturgia del partido proporciona a los hombres contemporáneos un marco adecuado donde poder expresar y canalizar las frustraciones y el malestar típico de las sociedades capitalistas y competitivas, un hecho más agravado en tiempo de crisis. Gerhard Vinnai, teórico político alemán, comenta:

La insatisfacción producida por las condiciones sociales bajo el capitalismo avanzado exige algún tipo

of emotional unburdening in order not to lead to the destruction of bourgeois society; it has to be channeled through safe channels: soccer provides the occasion for an emotional release of this kind. (Morris, 1982, p. 20).

We cannot forget that soccer, contextualized as a sports spectacle, works as a space of social commemoration. It has the power of ritual, of the magnificent, and it is enveloped in an aura that is capable of transforming everyday life in this way.

López (1997) explains that all sports spectacles operate as “spaces of social commemoration” (p. 13), since they have the power of ritual, the magnificent, and are experienced with a kind of delirium of grandeur that can transform everyday life. The stadium, the lights, the technology and the mystery of the unforeseeable are elements that generate the festive atmosphere surrounding the entire system of our culture and has been interpreted in different ways. People pray and recite prayers from the misal of the church of Maradona and compose prayers of all kinds with the goal of sanctifying an important player, but only fans have the power to sanctify and deify their idols, as well as to reject them with indifference and use ostracism as a way of meting out punishment. Marc Augé claims that “soccer is a complex social phenomenon since it encompasses all the elements of a society and allows for other vantage points from different disciplines” (Augé, 1999, p. 58). Therefore, it is a social phenomenon that is not reductionist since it is open to everyone, unlike early Christianity.

Durkheim's vision captured in his work *Elementary Forms of Religious Life* is likely based on an axiom which ends up concluding that there are similar traits among certain social and religious events. In this way, he crafts the following reflection: “What essential difference is there between a gathering of Christians celebrating their liturgical acts or a gathering of Jews celebrating the flight from Egypt and a gathering of citizens celebrating any major event?” (Durkheim, 1982, p. 397). In consequence, Durkheim believes that there cannot be a society that does not feel the need to conserve and reaffirm the collective feelings and ideas that provide them with their unity and personality at regular intervals. Just like in Durkheim's ethnographies, in a soccer match we find an assembly excited by a shared passion,

de descarga emocional para que no conduzca al derribo de la sociedad burguesa, tiene que ser canalizada por canales seguros; el fútbol proporciona una ocasión para la liberación emocional de este tipo (Morris, 1982, p. 20).

No podemos obviar que el fútbol contextualizado como espectáculo deportivo, funciona como un espacio de conmemoración social, tiene la fuerza del ritual, de aquello magnífico y lo rodea una aureola capaz de transformar la vida cotidiana a este efecto.

López (1997) explica que todos los espectáculos deportivos funcionan como “Espacios de conmemoración social” (p. 13), ya que tienen la fuerza del ritual, de aquello magnífico y son vividos con un cierto delirio de grandeza que puede transformar la vida cotidiana. El estadio, la luminosidad, la tecnología y el misterio de lo imprevisible son elementos que generan un ambiente festivo, que rodea todo el sistema de nuestra cultura y que ha sido interpretado de diversas formas. La gente reza y recita oraciones del misal de la iglesia *maradoniana* y compone plegarias de todo tipo con el objetivo de santificar alguno de los jugadores importantes, pero solo los aficionados tienen la potestad de santificar y divinizar a sus ídolos, también de rechazarlos en forma de indiferencia y utilizar el ostracismo como una manera de ejecutar el castigo. Marc Augé afirma que “El fútbol es un hecho social complejo, pues abarca todos los elementos de la sociedad y permite otros puntos de vista de diversas disciplinas” (Augé, 1999, p. 58). Se trata, pues, de un fenómeno social que no es reduccionista, ya que está abierto a todo el mundo, a diferencia del cristianismo en sus orígenes.

Probablemente, la visión de Durkheim plasmada en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* parte de un axioma que acaba concluyendo que hay hechos similares entre ciertos acontecimientos sociales y religiosos. De esta manera, se formula la siguiente reflexión: “¿qué diferencia esencial hay entre una reunión de cristianos celebrando sus actos litúrgicos o una reunión de judíos festejando la huida de Egipto, con una reunión de ciudadanos celebrando algún gran acontecimiento?” (Durkheim, 1982, p. 397). Como consecuencia, Durkheim, entiende que no puede haber sociedad que no sienta la necesidad de conservar y reafirmar a intervalos regulares los sentimientos y las ideas colectivas que les proporciona su unidad y personalidad. En un partido de fútbol encontramos, de la misma manera que en las etnografías de Durkheim, una asamblea enardecida por una pasión

which he called “a mimetic ritual” (Durkheim, 1982, p. 136). This aspect will prompt the notion of unity and reality of a collective. Eucharistic worship gatherings from the Christian religion, with their signs, rituals and symbols, clearly play a similar purpose to what happens in a group of fans who fervently flock to the soccer stadium joined by a shared devotion towards their soccer team. In both examples, the emotional component helps foster the sense of group belonging. There is another similar feature, since in both soccer and the Christian religion this feature of common non-segregation was the outcome of a difficult, costly process since both of them had a complicated start.

The uncertain fate of contemporary man finds massive manifestations in the stadium to be a faithful reflection of society. Hence, merit is fervently celebrated. Performance and competitiveness among peers highlights the uncertainty and ever-changing nature of the individual and collective condition.

Soccer, a Profane Religion

In both spheres, religious and soccer, the non-segregating positions ultimately won out, giving freedom of belonging to the religious group to some and freedom of sports practice to others. As Jordi Salvador Duch noted: “Today, the spectacle of soccer has become an object for everyone and is not targeted to any specific social group; for this reason, soccer work as a religious phenomenon” (Duch, 2005, p. 64). Through soccer, there is a revival and renewed appreciation for ritual. Therefore, we can speak about a displacement of the sphere of ritual from the religious to the secular domain. The stadium, soccer teams and technology, coupled with the mystery of the unforeseeable in this sport, generate a festive atmosphere laden with symbolism, ranging from the purely magical and superstitious to an entire set of specific rituals. Soccer acts socially as a machine of catharsis and can become a tamer of the aggressiveness of the individual, who finds an escape and channel in their everyday lives. Soccer has become a truly ceremonial act.

Soccer today has led us to the concept of universal morality. A new kind of heroism has been spawned which soccer society mythicizes. A new

común, lo que el llamó “Un ritual mimético” (Durkheim, 1982, p. 136). Este aspecto suscitará la noción de unidad y de realidad de una colectividad. Sin duda, las reuniones eucarísticas de culto propias de la religión cristiana, con sus signos, rituales y símbolos, tienen una función análoga a la que ocurre en un grupo de aficionados que fervorosamente acuden a un estadio de fútbol unidos por la misma devoción que hacia su equipo de fútbol. En ambos ejemplos, el componente emocional ayuda a potenciar el sentimiento de pertenencia de grupo. Hay también otro hecho homólogo, ya que tanto en el fútbol como en el caso de la religión cristiana, este rasgo de no segregación común fue fruto de un proceso difícil y costoso puesto que los inicios fueron difíciles en ambos casos.

El incierto destino del hombre contemporáneo encuentra en las manifestaciones masivas, que tienen lugar en el estadio, un fiel reflejo social. De aquí, que se celebre el mérito fervorosamente. El rendimiento y la competitividad entre iguales ponen de relieve la incertidumbre y el carácter cambiante de la condición individual y colectiva.

El fútbol, una religión profana

En los dos hechos, el religioso y el futbolístico, triunfaron las posiciones y las posturas no segregantes, dando libertad de pertenencia al grupo religioso a los unos y libertad de práctica deportiva a los otros. Tal como apunta Jordi Salvador Duch: “El espectáculo del fútbol actualmente se ha convertido en objeto de todos y no va destinado a ningún grupo social en concreto; es por este motivo que el fútbol funciona como un fenómeno religioso” (Duch, 2005, p. 64). Mediante el fútbol, se produce una recuperación y una revalorización del ritual. Por lo tanto, podemos hablar de un desplazamiento del campo del ritual, que va del dominio religioso al secular. El estadio, los equipos de fútbol y la tecnología, añadidos al misterio de lo imprevisible de este deporte, generan un ambiente festivo lleno de simbolismos, que van de lo puramente mágico y supersticioso hasta todo un conjunto de rituales específicos. El fútbol actúa socialmente como una máquina de catarsis y se puede convertir en un adiestrador de la agresividad del individuo que encuentra un escape y una canalización a su cotidianidad. El fútbol se ha convertido en todo un acto ceremonial.

El fútbol de hoy en día nos ha llevado al concepto de moral universal. Ha nacido un nuevo tipo de heroísmo que la sociedad futbolística mitifica. Ha aparecido una nueva ideología, la del superhombre, que con sus

ideology has appeared, the ideology of the superhuman whose plays are turned into the stuff of myth, fostering a devotion and adoration in the masses and viewers that replaces those that had always been characteristic of religious worship. Any athlete who is a media darling has managed to reach the same level as the saints in the Christian church and has found stiff competition with all the symbolic elements. Consequently, the Christian creed has been replaced by prayers aimed at the goalkeeper for Porto and the Spanish team, Iker Casillas, or has led to the appearance of churches devoted to worshipping players. We have an example in the case of the Church of Maradona devoted to worship of the former Argentina soccer player, Diego Maradona; by extension, more and more entities are emerging that revolve around the worship of any media-darling soccer player. This new religious configuration has led us to view soccer as one of the phenomena of contemporary culture in which the qualities of the sacred are displayed the most often.

Bearing in mind the influence that soccer has gained in recent years, we cannot forget that post-modern man wants what is tangible and what can satisfy his needs immediately. Patience has given way to immediacy as a value. Waiting and listening have become signs of weakness. The era of *carpe diem* has taken root in today's society. For this reason, such common terms as the "new gods" or "stadium gods" have emerged to describe the great players. They are due to the replacement of this expression from religion to sports religiosity, which dovetail with Duch's claim that, "The main functions that religions perform are to reinforce and maintain cultural values" (Duch, 2001, p. 149).

One question that we must ask based on this constant emergence of entities of worship in relation to soccer lies is regarding their essence. Therefore, we must question whether this social phenomenon should truly be viewed as a profane religion. Another question is to wonder whether soccer has really become a religion that has replaced Christianity. In this case, soccer would have signaled the disappearance of Christian worship, or at least would have forced it into the background, or perhaps soccer would simply have become a religion with more devotees than Christianity, without this meaning the disappearance

jugadas se convierte en un mito, fomentando en las masas y en los espectadores una devoción y una adoración que sustituye las que siempre habían sido características del culto religioso. Cualquier figura mediática deportiva ha conseguido situarse al mismo nivel que los santos de la iglesia cristiana y ha encontrado una fuerte competencia con todos los elementos simbólicos. Consecuentemente, el credo cristiano se ha visto sustituido por las plegarias dirigidas al portero del Porto y de la selección española, Iker Casillas, o ha generado la aparición de iglesias dedicadas al culto de jugadores. Tenemos un ejemplo en el caso de la iglesia *maradoniana* dedicada al culto al exfutbolista argentino, Diego Maradona, y por extensión, cada vez con más frecuencia surgen entidades enfocadas a los cultos hacia cualquier futbolista mediático. Esta nueva configuración religiosa nos ha llevado a considerar el fútbol como uno de los fenómenos de la cultura contemporánea en que se manifiestan con más frecuencia algunas cualidades de lo sagrado.

Teniendo en cuenta la influencia que en los últimos lustros ha tomado el fútbol, no podemos olvidar que el hombre posmoderno desea todo aquello tangible y que pueda satisfacer sus necesidades de manera inmediata. La paciencia como valor ha dejado paso a la inmediatez. La espera y la escucha se han convertido en signos de debilidad. La era del *carpe diem* ha calado fondo en el contexto social actual. Por este motivo, surgen en este mundo profano acepciones tan frecuentemente utilizadas con las que se califican los grandes jugadores de "nuevos dioses" o "dioses del estadio". Estas son debidas al sentido religioso sustitutivo de esta manifestación de la religiosidad deportiva, que coinciden con la afirmación de Duch cuando comenta: "Las funciones principales que llevan a cabo las religiones son reforzar y mantener los valores culturales" (Duch, 2001, p. 149).

Una pregunta que hay que plantearse a partir de estos continuados surgimientos de entidades de culto en relación con el fútbol radica en averiguar su esencia. Por lo tanto, hay que formularse la cuestión de considerar si realmente este fenómeno social hace falta entenderlo como una religión profana. Otra pregunta nos lleva a cuestionarnos si realmente el fútbol se ha convertido en una religión que ha sustituido la religión cristiana. En este caso, el fútbol habría supuesto la desaparición del culto cristiano o, cuando menos, lo habría obligado a pasar a ocupar un segundo término, o simplemente, el fútbol se habría convertido en una religión con más fieles que el cristianismo, sin que este hecho implique la desaparición de este último. Estamos en condiciones

of that faith. We are poised to state that we are witnessing a displacement of the qualities of sacred elements to profane realities. However, some people do not agree with this position, such as José M. Mardones, who does not view these forms of religion as a degradation of institutional Christian religion but more as “expressions of a supposed religious modernization present in all social spheres” (Mardones, 1994, p. 42).

Ritual Expressions in Soccer

Are there ritual expressions in soccer? This is a question that we can use to segue into the world of symbolism, myths and rites. In the second part of this study, we make some observations, not to study them from a religious perspective but instead as a mimetic derivation. The world of soccer today has turned it into part of its essence, appropriating not only specifically religious terms and language (which Christianity uses to explain its rites and beliefs) but also becoming part of the world of sports, specifically soccer. The word “symbol”, from the Greek word *symbolon*, is similar to the meaning of meeting, pact. A symbol:

...is a form of expression, a kind of language, a way of entering into relation; a symbol is, because of its meaning, because of what it says. However, symbols themselves do not say, mean, and what they mean they cannot say; this is why a symbol evokes, summons. (Mèlich, 2010, p. 109).

Religious practices which seek to bring man close to the sacred have given way to an entire array of ritual practices which man follows devoutly today. The faithful who used to congregate in the temples, in the churches, cathedrals and other places of worship, have exchanged these venues for the large stadiums, which have now become new holy spaces and the center of worship. The deities and sacred objects which they worshipped were always geared towards the hope of a future life. In his first letter to the Corinthians, the Apostle Paul called it “the goal or crown of life”. All a Christian needed was faith to achieve it. In contemporary society, thanks to soccer, a new religious culture is being nurtured whose hallmark is the replacement of sacred elements and faith in the hope of achieving life in the hereafter

de afirmar que se está produciendo un desplazamiento de las cualidades de los elementos propios de lo sagrado hacia realidades profanas. En cambio, hay voces que no lo entienden así, como José M^a Mardones, quien no ve en estas formas de religión una degradación de la religión institucional cristiana sino que más bien las entiende como: “Manifestaciones de una supuesta modernización religiosa presente en todos los ámbitos sociales” (Mardones, 1994, p. 42).

Manifestaciones rituales en el fútbol

¿Hay manifestaciones rituales en el fútbol? He ahí una cuestión que nos puede servir de introducción en el mundo del simbolismo, de los mitos y de los ritos, en el segundo apartado de este trabajo se ha llevado a cabo un apunte pero sin estudiarlos desde una perspectiva religiosa sino como una derivación mimética, y que el mundo del fútbol actual ha convertido en parte de su esencia, apropiándose no solo de términos y del lenguaje específico religioso (que el cristianismo utiliza para explicar sus ritos y creencias) sino entrando a formar parte del mundo del deporte, concretamente del fútbol. La palabra símbolo de la palabra griega *symbolon* nos acerca al significado de reunión, pacto. El símbolo:

Es una forma de expresión, una manera de lenguaje, una forma de entrar en relación; el símbolo es, por lo que significa, por lo que dice. Sin embargo, propiamente, el símbolo no dice, quiere decir, y lo que quiere decir no lo puede decir, por eso el símbolo evoca, convoca (Mèlich, 2010, p. 109).

Las prácticas religiosas que pretendían acercar el hombre a lo sagrado han dejado paso a todo un abanico de prácticas rituales, que el hombre actual sigue con devoción. Los fieles que se congregaban en los templos, en las iglesias, catedrales y otros lugares de culto, han cambiado estos escenarios por los grandes estadios, convertidos ahora en nuevos espacios sagrados y en centro de culto. Las divinidades y los objetos sagrados a quienes se dirigía el culto religioso, estaban siempre orientados a la esperanza de una vida futura. El apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios lo había llamado como “La meta o la corona de la vida”. Solo se pedía una fidelidad por parte del cristiano para conseguirla. En la sociedad contemporánea, gracias al fútbol, se ha alimentado una nueva cultura religiosa en la que el rasgo más característico es la sustitución de los elementos propiamente

with the deification and idolatrous worship of new gods which are human and earthly in appearance. Earthly transcendence and the assurance of a future life have been replaced with something more tangible and accessible: the victory of a soccer team, with all the symbolic connotations that are heaped on the practice of this sport. It is a retroactive act, a return to the thinking and beliefs that had emerged in ancient Greece, where gods and men shared space and forged relations, both love and hatred, so the coexistence of these feelings was normal.

One commonplace in contemporary societies which has helped to foster this new religion is the presence and influence of the media. With a high component of abstraction, they have been present in the lives of modern men as a normal fact. As Ángel Castiñeira noted: “They have replaced the epic tales of Homer and Pindar, metaphorical tales which brought the gestures of heroes and deities to the poor man” (Castiñeira, 1991, p. 109). They are called the mass media, and their objectives include leading us to believe that all repetitive behaviors are ritual. This concept has become an element of analysis and a topic of study in contemporary societies, even though a more intellectual sector of the population believes that rational thinking has been unable to generate serious rites comparable to the rites associated with beliefs, as happened in the ancient world. It is common to say and argue, as Segalen notes, that “man’s arrival in the communication society is to blame for the fact that ritual expressions are increasingly veering towards spectacle” (Segalen, 2005, p. 340).

This tergiversation of sports, now turned into spectacle, is a revelation of the decline of today’s society, fed and manipulated by the presence of fetishistic elements that generate misleading images. This montage of the spectacle of sports acts as a machine of catharsis, as a domestication of the individual’s aggressiveness.

What does seem certain is that the concept of hope for salvation, which grounded the Christian religion, has given way to a hope focused on achieving a championship of sports victories, an idea that can lead us to the statement that societies in general and soccer society in particular have a strong need for symbolism.

Augé describes this in a fairly understandable way:

sacros y la fe en la esperanza de la consecución de una vida supraterrrenal, la divinización y el culto idolátrico hacia unos nuevos dioses de aspecto humano y terrenal. La trascendencia vital y la obtención de la vida futura se ha visto sustituida por algo más tangible y próximo: el triunfo de un equipo de fútbol, con todas las connotaciones simbólicas que lleva añadidas la práctica de este deporte. Es un hecho retroactivo en el tiempo, un retorno al pensamiento y las creencias que habían surgido en la antigua Grecia, donde los dioses y los hombres compartían espacio, y se establecían entre ellos relaciones, que tanto podían ser de amor como de odio, por lo tanto la convivencia entre estos dos sentimientos era algo normal.

Un hecho normal dentro de las sociedades contemporáneas y lo que ha ayudado a fomentar esta nueva religión, ha sido la presencia y la influencia de los medios de comunicación. Estos, con un alto componente de abstracción, están presentes en las vidas de los hombres modernos como un hecho normal. Como apuntaba Ángel Castiñeira: “han sustituido los relatos épicos de Homero y de Píndaro, unos relatos metafóricos que acercaban las gestas de los héroes y de las divinidades al pobre” (Castiñeira, 1991, p. 109). Son los llamados *mass-media*, que entre otros objetivos, quieren hacer creer que todo comportamiento repetitivo es un ritual. Este concepto se ha convertido en un elemento de análisis y objeto de estudio en las sociedades contemporáneas, aunque un sector más intelectual de la población crea que el pensamiento racional no ha sabido generar ritos serios comparables con los ritos asociados a las creencias, como pasaba en la antigüedad. Es frecuente decir y argumentar, como apunta Segalen: “La llegada del hombre a la sociedad de la comunicación es la culpable del hecho de que cada vez con más frecuencia las manifestaciones rituales tiendan al espectáculo” (Segalen, 2005, p. 340).

Esta tergiversación del deporte, transformado ahora en espectáculo, es una revelación de la decadencia de la sociedad actual, alimentada y manipulada por la presencia de elementos fetichistas que generan imágenes engañosas. Este montaje del deporte espectáculo actúa como una máquina de catarsis, como una domesticación de la agresividad del individuo.

Lo que sí parece cierto es que el concepto de esperanza de salvación, que fundamentó la religión cristiana, ha dejado paso a una esperanza centrada en la consecución de un campeonato de triunfos deportivos, una idea que nos puede llevar a la afirmación que las sociedades en general y la sociedad futbolística en concreto tienen una gran necesidad de simbolización.

We in the West live in an era when the meaning of existence is constructed empirically as any everyday act, without the individual being obsessively concerned with the problem of fate (Augé, 1999, p. 64).

This way of thinking has become a commonplace in contemporary thinking; it has led to a disorder over the fact that man seeks the meaning of his existence through practices of secular sacredness. We view soccer as a game full of rituals, and we have to accept the fact that we are witnessing a displacement of the social function of the Christian church. It is obvious that soccer has a global power of attraction at all levels, both consciousness and expression, and that it is capable of unifying a series of rituals in a diversified society. It also encompasses different fields in human nature and contributes to social construction. Viewed as a game, soccer takes on the strategic duty of offering a ludic structure that connects part of the “self” with social acts. Nor can we forget the fact that this sport is a showcase in which different cultures can show off all their values and, along the way, learn about others with the goal of cultural enrichment.

People go from performing the rational activities of their jobs to the stadium, where they can experience strong emotional intensity. Soccer fills the contemporary space of ritual signs. It thus becomes an escape valve for rigid everyday experiences, because the rites of soccer give the body a use that it no longer has in work life. Therefore, we can also state that soccer has become a sensorial tool. Pascal Boniface believes that “soccer is one of the means that the actors in international life have to either fight with each other or forge alliances” (Boniface, 1999, p. 96). Indeed, it allows new fields of integration to open up and offers the imagination of its fans, and those not so fond of it, a way out, a channel through its symbolizations. It also makes it possible to express ritual forms which are directly involved in constructing their identities, partly mitigating the effects of globalization.

Social cohesion became one of the inherent manifestations of Christianity. Public manifestations of group belonging or the manifestations that often accompanied Jesus in his acts are echoed in the collective experiences during the liturgy of a soccer match. The songs, prayers and gestures resemble

Augé lo describe de una manera bastante comprensible:

Vivimos en una época en Occidente en que el sentido de la existencia se construye de forma empírica como cualquier hecho cotidiano sin que el problema del destino preocupe obsesivamente al individuo (Augé, 1999, p. 64).

Esta forma de pensar se ha convertido en un hecho común en el pensamiento contemporáneo; se ha producido un trastorno por el hecho que el hombre busque el sentido de su existencia mediante prácticas de sacralidad laica. Consideramos el fútbol como un juego lleno de rituales y tendríamos que aceptar el hecho de que se está produciendo un desplazamiento de la función social de la iglesia cristiana. Es evidente que el fútbol goza de una capacidad de convocatoria global a todos los niveles, tanto de conciencia como de expresión, y que es capaz de unificar series de rituales ante una sociedad diversificada. También engloba diferentes campos de la naturaleza humana y contribuye a la construcción social. El fútbol, considerado como juego, asume el deber estratégico de ofrecer una estructura lúdica que conecte parte del “yo” con los hechos sociales. Tampoco podemos obviar que este deporte es un escaparate en que las diferentes culturas pueden mostrar todos sus valores y, de paso, conocer otras con el objetivo de enriquecerse culturalmente.

El hombre pasa de realizar las actividades racionales de su trabajo al estadio, donde respira una fuerte intensidad emocional. El fútbol llena el espacio contemporáneo de signos rituales. Así, se convierte en una válvula de escape de las rígidas exigencias cotidianas, porque los ritos del fútbol otorgan al cuerpo un uso que ya no tiene en la vida laboral. Por lo tanto, también podemos afirmar que el fútbol se ha convertido en una herramienta sensorial. Pascal Boniface entendía que “El fútbol es uno de los medios de los que disponen los actores de la vida internacional para pelearse o acercarse” (Boniface, 1999, p. 96). En efecto, permite que se abran nuevos campos de integración y ofrece a la imaginación del aficionado, y también a los que no lo son tanto, un escape, una vía de canalización por sus simbolizaciones. Posibilita también el hecho de poder expresar unas formas rituales que participan directamente en la construcción de sus identidades, mitigando en parte los efectos de la globalización.

El aspecto de cohesión social se convirtió en una de las manifestaciones propias del cristianismo. Las manifestaciones públicas de pertenencia al grupo o las manifestaciones que a menudo acompañaban a Jesús en sus actos, pueden

a Christian sacrament and lead to the configuration of a single body and soul. The proxemia generated around these groupings turns into a social bond that keeps those who share the same passion bound together and makes them feel like the members of a group.

One characteristic of the capitalistic system is the fetishization of sacred objects, as symbolized by soccer players' jerseys or the other parts of their uniforms, which are often regarded as veritable relics and collector's items. One perspective sketched by the writer Vicente Verdú leads us to soccer studied from a chronological perspective with a personality that is comparable to myths and religious aspects. As Verdú mentions, this world respects conscious thinking. From this perspective, soccer is viewed as a non-historical phenomenon because of its correspondence with a system of ceremony and events. It entails the intervention of a time factor that is not chronological but mythical, a space resembling any tribal scene, endowed with an energy that Verdú calls “libidinous”, representative of life and death with a very clear target: “the fan, the eager enthusiast” (Verdú, 1980, p. 89). In this way, adhesion to soccer is permeated with mythical, tribal and religious elements which multiply the event and make it transcendental while at the same time symbolizing individualism. The soccer team tends to act as a totemic figure of its communities; its wins or losses are tribal or collective.

Conclusions

Today, the language of soccer is international. We believe that it can help people from different cultures, religions and ages understand each other. This study aims to demonstrate that modern soccer has usurped the language from the world of the sacred and become a new religion. The religious act, as Lluís Duch noted, becomes a form of civilization, “it is part of an organic whole with the culture in which it has taken shape and become known” (Duch, 2001, p. 42). We are not striving to be bold when we state that in certain contexts we can even claim that it has replaced religion. We want to state, as the conclusion to this study, that soccer is also a reflection of contemporary society and has become a ritual manifestation, a symbolic mirror of the social structure of our culture.

tener un punto de analogía con las experiencias comunitarias vividas durante la liturgia del partido de fútbol. Los cantos, las plegarias y los gestos se parecen a la realización de un sacramento cristiano y hacen que se configure un solo cuerpo y una sola alma. La proxemia generada en torno a estos agrupamientos se convierte en un vínculo social que mantiene unidos aquellos que comparten la misma afición y les hace sentirse miembros de un grupo.

Una de las características propias del sistema capitalista es el fetichismo de los objetos sagrados, como el simbolizado en las camisetas de los futbolistas u otras partes de su indumentaria, consideradas a veces auténticas reliquias y objetos de coleccionistas. Una perspectiva dibujada por el escritor Vicente Verdú nos lleva al fútbol estudiado desde una perspectiva cronológica con un carácter comparable a mitos y aspectos religiosos. Un mundo que, según comenta Verdú, respeta el pensamiento consciente. El fútbol es entendido desde esta perspectiva como un fenómeno no histórico, por su correspondencia con un sistema de ceremonia y de acontecimientos. Se produce una intervención del factor tiempo no cronológico, sino mítico, un espacio parecido a cualquier escena tribal, dotado con una energía que Verdú denomina “líbido”, representativa de la vida y la muerte con un destinatario muy claro: “El seguidor fanático, el apasionado caliente” (Verdú, 1980, p. 89). Así, de esta forma, la adhesión al fútbol está impregnada de elementos míticos, tribales y religiosos que multiplican el suceso, lo hacen transcendental y, al mismo tiempo, simbolizan el individualismo. El equipo de fútbol suele actuar de figura totémica de sus comunidades; se gana o se pierde a nivel tribal y colectivo.

Conclusiones

El idioma del fútbol actual es internacional. Creemos que puede ayudar al entendimiento entre las personas de diferentes culturas, religiones y edades. Este estudio intenta demostrar que el fútbol moderno ha usurpado un lenguaje propio del mundo sagrado y se ha convertido en una nueva religión. El hecho religioso, como apuntaba Lluís Duch, se convierte en una forma de civilización, “Forma un todo orgánico con la cultura en la que se ha formado y dado a conocer” (Duch, 2001, p. 42). No pretendemos ser atrevidos al afirmar que en ciertos contextos incluso podríamos hablar de un sustituto de la religión. Queremos constatar, como conclusión del estudio, que el fútbol es, también, un reflejo de la sociedad contemporánea y que se ha convertido en una manifestación ritual, en un espejo simbólico de la estructura social de nuestra cultura.

We have sought to report on how there has been an increase in the cult of soccer and its star players in recent years, as well as of the aspects surrounding it. This cult is comparable to the worship professed in religion. In this sense, we have sought to highlight that the only thing missing would be faith in supernatural beings, although, as discussed above, the stars of this sport are often regarded as such because of their actions on the field.

A second conclusion would be to claim that rites, myths and symbols are present in the very language of soccer. Currently, it is no longer just an athletic activity but also represents a necessity for a society immersed in an overall crisis of values which is calling for more room for leisure. We can metaphorically claim that the world moves at the speed of the ball, from the schoolyard in marginal neighborhoods to the large stadiums. Therefore, we can consider soccer and satisfaction as synonymous. The chants, the fashions, the passions, the feelings of guilt, hatred, agony of the major championships and epic matches, the struggle, the business, war, love, politics and above all these factors, the purpose of our study: the phenomenon of religion. In 1898, Émile Durkheim stated that religious acts “were those phenomena which contain obligatory forms of faith associated with defined forms of action” (Duch, 2001, p. 96). Thus, they foster a dependency in the individual which gives rise to a religious veneration in their milieu.

One of the aspects we mentioned in relation to religious symbolism is ritual: something is expected to be achieved by all rituals. In the ritual of soccer, the peak consists in finding and celebrating the liturgy of the match, a factor that entails a small allotment of time and allows “contemporary man to experience happiness, without forgetting that the history of soccer contains a true anthology of superstition, plagued with amulets, talismans and ritual gestures which the player uses as crutches on which to support their insecurities” (Valdano, 2002, p. 248).

Finally, we can conclude that soccer has become a cornerstone in the process of humanization. It is a unique anthropological phenomenon because of the symbiosis with the culture of peoples, their history, tradition and customs, its symbiosis with the magical and sacred. In this study, we have sought to convey how soccer has been used as a communication link between all these factors, becoming a key element

Hemos querido hacernos eco de como en los últimos años se ha producido un aumento del culto hacia el fútbol y sus protagonistas, como también, de los aspectos que lo rodean; un culto comparable al que se profesa en el fenómeno religioso. En este sentido, hemos destacado que solo faltaría la fe en los seres sobrenaturales, aunque, a menudo, tal como hemos visto, los protagonistas de este deporte son considerados como tales por sus acciones en el terreno de juego.

Una segunda conclusión sería la de afirmar que los ritos, los mitos y los símbolos están presentes en el lenguaje propio del fútbol. Actualmente, ya no solo es una actividad deportiva sino que representa la necesidad de una sociedad inmersa en una crisis generalizada de valores, que pide más espacios de ocio. Podríamos asegurar metafóricamente que el mundo se mueve al ritmo de la pelota, desde el patio de la escuela en los barrios marginales hasta los grandes estadios. Así pues, podemos considerar sinónimos fútbol y satisfacción. Los cánticos, las modas, la pasión, los sentimientos de culpa, de odio, la agonía de los grandes campeonatos y de partidos épicos, la lucha, el negocio, la guerra, el amor, la política, y por encima de todos los factores, el objetivo de nuestro trabajo: el fenómeno religioso. En el año 1898, Émile Durkheim afirmó que los hechos religiosos “Eran aquellos fenómenos que contienen formas obligatorias de la fe asociadas a formas definidas de acción” (Duch, 2001, p. 96). Así, fomentan en el individuo una situación de dependencia que dentro de su entorno da lugar a una veneración religiosa.

Uno de los aspectos que hemos mencionado en relación con el simbolismo religioso es el del ritual; de todo ritual se espera que se cumpla. En el ritual del fútbol la culminación máxima consiste en encontrar, en la celebración de la liturgia del partido, un factor que suponga una pequeña porción de tiempo y que permita que: “El hombre contemporáneo puede experimentar la felicidad, sin olvidar que la historia del fútbol contiene una verdadera antología de la superstición, plagada de amuletos, talismanes, y de gestos rituales que el jugador utiliza como muletas donde poder apoyar sus inseguridades” (Valdano, 2002, p. 248).

Finalmente, podemos concluir que el fútbol se ha convertido en un pilar en el proceso de humanización. Es un fenómeno antropológico único, a causa de la simbiosis con la cultura de los pueblos, de su historia, tradición y costumbres; de la simbiosis con aquello mágico y sagrado. En este trabajo se ha querido transmitir como el fútbol ha servido de vínculo de comunicación entre todos estos factores, convirtiéndose

in their interaction. Today, it can be considered a sport that helps ritual balance, and personal and social realization. We also believe it can be a good pathway for personal development and transformation, a shortcut to happiness, as the philosopher Albert Camus noted when he stated that the place that produced the most happiness was the stadium filled with spectators (Pérez, 2006, p. 44). In this study, we have sought to highlight the certainty that soccer has unquestionably become a social and universal phenomenon with a host of religious connotations. As a game, it has become a global act which covers the ludic needs of human beings during their lives. Soccer represents the uncertainty of contemporary man's fate.

Conflict of Interests

None.

References | Referències

- Arranz, X. (2012). *Futbol i religió. Una dimensió simbòlica i pedagògica* (Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, Barcelona, España).
- Augé, M. (1982). Football, de l'histoire sociale a l'anthropologie religieuse. *Le débat* (17), 12-13.
- Augé, M. (1996). *Dios como objeto, símbolos, cuerpos, materias, palabras*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (1999). ¿Un deporte o un ritual? En *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid: Temas de Debate.
- Boniface, P. (1999). Geopolítica del fútbol. En *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid: Temas de Debate.
- Bromberger, C. (2000). El Fútbol como visión del mundo y como ritual. En *Nueva antropología de las sociedades mediterráneas*. Barcelona: Icaria.
- Brune, F. (1999). Un resumen de la condición humana. En *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid: Temas de Debate.
- Pérez, J. (2006). *Los nobel del fútbol*. Barcelona: Meteora.
- Castiñeira, A. (1991). *Desafiaments culturals dels anys 90*. Barcelona: Cruïlla.
- Duch, J. S. (2001). *Antropología de la religión*. Barcelona: Herder.
- Duch, J. S. (2005). *Futbol, metàfora d'una guerra freda*. Barcelona: Proa.
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Gölsenboth, N. (2006). *El culto al balón*. Goethe Institut.
- López, J. Á., (1997). El deporte, espacio educativo. *XII Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social*. Universidad de Deusto.

en un elemento clave para su interacción. Actualmente, se puede considerar un deporte que ayuda al equilibrio ritual, a la realización personal y social. También creemos que puede suponer un buen camino para el desarrollo y la transformación personal, un atajo hacia la felicidad, tal como ya lo apuntaba el filósofo Albert Camus, afirmando que el lugar que le producía más felicidad era un estadio lleno de público (Pérez, 2006, p. 44). Hemos querido destacar en este trabajo la certeza de que el fútbol se ha convertido, sin duda, en un fenómeno social y universal con muchas connotaciones religiosas. Como juego se ha convertido en un hecho global que cubre la necesidad lúdica que tiene el ser humano durante su vida. El fútbol representa la incertidumbre del destino del hombre contemporáneo.

Conflicto de intereses

Ninguno.

- Mardones, J. M. (1994). *Para comprender las nuevas formas de religión*. Estella: Verbo Divino.
- Mèlich, J. C. (2010). *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder.
- Morris, D. (1982). *El deporte rey, ritual y fascinación del fútbol*. Barcelona: Argós Vergara.
- Nadal, T., & Mas, P. (2010). *Del filósofo clásico al deportista de élite, Sirve Nadal responde Sócrates*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Osúa, J. (2009). *Esport i religió. Una aproximació fenomenològica*. Barcelona: Claret.
- Osúa, J. (2010). Fútbol, desconstructivisme i religió. *Ars Brevis* (39), 322.
- Pontificia Comissió Bíblica. (1994). *La interpretació de la Bíblia en l'Església*. Barcelona: Claret.
- Ramonet, I. (2005). *Un hecho social total a fútbol y pasiones políticas*. Madrid: Temas de Debate.
- Ramos, R. (5 de mayo de 2011). La Santa Trinidad azulgrana. *La Vanguardia*, p. 56.
- Segalen, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza.
- Suñen, L. (2003). Las metáforas del hincha. En J. Serna, *El fútbol o la vida*. Valencia: Col·legi Major Peset.
- Turró, G. (2010). Humanisme i esport: proposta d'una axiologia pedagògica (Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, Barcelona, España).
- Valdano, J. (2002). *El miedo escénico y otras hierbas*. Madrid: El País Aguilar.
- Verdú, V. (1980). *El fútbol, mitos, ritos y símbolos*. Madrid: Alianza.